

**D**URANTE la pasada campaña electoral —escribe Fabio—, uno de los más acreditados "zooes politiko-nes" de la derecha española emitió una especie de pareado mal medido o aleluya desafortunada que, bajo el epíteto de *Una frase para siete días*, mereció los honores del recuadro en un no menos acreditado periódico de derechas. La hebdomadaria emisión rimaba de esta guisa: "Se quiere pasar del bienio del consenso a cuatro años de contubernio" (Areilza).

—¡Pero, hombre, don José María! —salta Critilo, que, por encima del hombre, lee lo que Fabio escribe—. ¿Contubernio? ¿Qué me dice

usted? ¿No hablamos quedado en que era usted liberal y de la derecha civilizada? Eso del contubernio, ¿no lo hemos oído en otra parte usted y yo? Usted dirá que no hay motivo, don José; pero, a mí, francamente, esa sola palabra me pone la carne no diré de gallina, pero sí como de burro apaleado, al estilo de aquellos gloriosos años de paz, cuando el difunto. Cuando el de Munich y otros contubernios, ¿se acuerda? No sabría yo decir ahora mismo si andaba usted implicado en lo de Munich. Supongo que no. Pero si no era en ése, ya sería en otro, porque en aquel tiempo saltamos, en este definitivo país, a muchos contubernios por temporada.

—Por mi parte, me declaro partidario del contubernio —apostilla Fabio.

La palabra contubernio —sigue escribiendo Fabio—, que, como cultismo que es, procede del latín escrito *contubernium*, significa, etimológicamente, "vida en una misma taberna... latina" (o sea, en una misma cabaña, tienda o almacén), y, según el diccionario actual, "habitación con otra persona". Somos, pues, como cualquier jovenzuelo enamorado o padre de familia amaestrado, partidarios del contubernio. Si la palabra fue ganando, con el discurrir del tiempo, connotaciones peyorativas, no es culpa de la palabra, sino de los que la empleaban, porque hay gente que ve como muy mal que dos personas cohabiten sin haber pasado antes por la vicaría. De ahí, la segunda acepción del vocablo: "cohabitación ilícita".

—¡Ilícita! —salta otra vez Critilo—. Pero, ¡qué majaderos! Hoy cada cual cohabita con quien le parece. "Ilícita" quiere decir que la ley no la admite. Pero la verdaderamente inadmisibile, en este caso, es la ley. ¡Cohabitemos ilícitamente, hermanos!

La tercera acepción, figurada —sigue escribiendo Fabio—, es "alianza o liga vituperable"...

—¿Vituperable para quién? —vuelve a interrumpir Critilo.

—Para el señor Areilza en este caso, supongo.

—O sea, que si la UCD llega a empatar con el PSOE y se meten los dos en la misma taberna o almacén, por no decir en la mis-

ma cama, hubiera resultado, para tan severo conde, el más vituperable de los contubernios.

—Sin duda. Y Felipe y Adolfo, un par de contubernales: nombre en desuso que significa o significaba "el que vive con otro en un mismo alojamiento" —añade Fabio.

Esto de desempolvar el contubernio para conseguir algunos votos —sigue escribiendo Fabio—, de servirse de un término tan connotado por el franquismo más cerril (el de

la insufrible propaganda orquestada por sus Ministerios de Información y Turismo), supone, en un hombre de derechas tan civilizado y cauto como don José María, un desliz im-

perdonable. Palabras como "cruzada", "caudillo" o "judeo masónico"; expresiones como "sindicatos verticales" o "cauces de participación"; frases enteras como "la unidad entre los hombres y las tierras de España", no pueden usarse hoy impunemente, con neutralidad, sin adherencias indeseadas. Y don José María, que es hombre culto, debe de saberlo bien. Las palabras denotan y connotan, y las connotaciones llegan a invadir, en estos casos, el campo de la pura denotación hasta casi anularla. Si alguien utiliza un sintagma de apariencia tan apolítica como "pertinaz sequía", ¿qué duda cabe que hasta los menos imaginativos hijos del franquismo veremos indefectiblemente a un hombrecillo de uniforme y gafas de sol que agita una mano inexpressiva y deja caer sus sonsonete atiplado sobre las serenas aguas de un pantano o sobre las agitadas cabezas oligofrénicas de una muchedumbre que apenas le deja hablar? Del mismo modo, señor Areilza, sabe usted de sobra que con la palabra contubernio habrá suscitado en muchos la imagen de una legión de demonios solapados, de réprobos empedernidos, de masones al acecho que conspiran alevosamente contra el otrora innombrable y siempre invicto. ¿Es que a la postre se ha vuelto usted franquista, señor Areilza? ¿O es que ha querido, simplemente, atraerse el voto de algunos franquistas, reticentes con su liberalismo? Usted sabrá por qué lo ha hecho, don José María. Usted sabrá por qué ha desempolvado el contubernio.

—Y ahora, tras las elecciones —añade Critilo—, resulta que el contubernial de Adolfo no será precisamente Felipe. Y, en cambio, puede que sea justamente ahora cuando vamos a disfrutar, si Dios no lo remedia, de un verdadero contubernio en su tercera acepción, según María Moliner: "alianza de personas o asociación de intereses, ambiciones, etcétera, censurable o ilícita". En definitiva, un contubernio semejante al que ya padecíamos cuando tanto se hablaba de contubernios en este casi eterno país.

—¡Pues que disfrute usted su contubernio, don José María! —concluye Fabio. Y suelta la pluma. ■

## CONTUBERNIOS

JOSE MARIA VAZ DE SOTO

**triumfo**

DIRECTOR  
José Angel Ezcurra  
SUBDIRECTOR  
Eduardo Haro Tecglen  
JEFE DE REDACCION  
Victor Márquez-Rivero

REDACCION  
Bernardo de Arrabalaga ● Carmen Fernández-Ruiz ● Joaquín Ribaga ● Crisján Rubio ● COLABORACION: Juan Aldaberrán ● Antón Amargo ● José Acosta ● Félix de Azúa ● Pablo Barben ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Morala ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz-Ruiz ● Juan Cuello ● Ramón Cuello ● Alvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Goicochea ● José A. Gómez-Marín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibarra ● Juan A. Hornigón ● Fernando López Aguilón ● Diego A. Manrique ● Jaime Mirás ● E. Miret Magdalens ● Juan Mellá ● José Monleón ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Perí Rossi ● Pizarro ● Carlos M. Rama ● Josep Ramoneda ● Ignacio Ransonet ● A. Ramos Espajo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Segura ● Juan Senent ● José Ignacio Sotelo ● Julia Uvella ● Dr. J. A. Valtierra ● José M.ª Vaz de Soto ● Rodrigo Vázquez-Prada ● Martín Villanueva ● J. Zamora Terres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Felfil ● Gaiño ● Ramón ● Salbas ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● La Nueva Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castiella ● CONFECCION: Trinidad Castiella ● Luis M. Turrás ● FOTODRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA  
PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Sutil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-16. Cables: PRENSAPER

Télex: 43840 TRFO-E  
GERENTE  
Juan Carlos Aramburu  
CONTABILIDAD: Carlos Uteas. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Cotoago. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramos. SUSCRIPCIONES: María José Urizena



PUBLICIDAD  
REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3, 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Becker. Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 48. BARCELONA-11

IMPRESION  
Huesar y Menet, S. A.  
Plaza, 19. MADRID-5.  
Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION  
Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Iruia, kilómetro 13,360. Madrid-34

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni sus citando su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 85 PTS.  
LEJEMPLARES ATASADOS 90 PTS.